

An illustration of two young explorers, a girl and a boy, standing in a lush jungle. The girl in the foreground has brown hair, wears a red scarf, a white shirt, and a green backpack. The boy behind her has dark hair, wears an orange hat, a white shirt, and a brown backpack. In the background, a large, multi-tiered Mayan pyramid made of red and yellow stone stands amidst dense green foliage and trees. The scene is brightly lit with sunlight filtering through the leaves.

EXPLORANDO LA
ARQUITECTURA DE GUATEMALA



COLEGIO DE
ARQUITECTOS DE
GUATEMALA

EXPLORANDO LA ARQUITECTURA DE GUATEMALA

Osmín Isidro de la Maza

Aníbal Chajón Flores

María Elena Luis Minera



Colegio de Arquitectos de Guatemala
Junta Directiva 2022-2024

Autores
Osmín Isidro de la Maza
Aníbal Chajón Flores

Editor
Osmín Isidro de la Maza

Concepto y diseño general: Valentín de la Maza Archila
Ilustraciones: María Elena Luis Minera
Diagramación: Wilian Salinas
Revisión de textos: Jaime Bran y Valentín de la Maza

Prohibida la reproducción o transmisión total o parcial del contenido de la presente obra en cualesquiera formas, sean electrónicas o mecánicas, sin el consentimiento previo y por escrito de su autor.

Impresión
Serviprensa



Esta publicación fue impresa en noviembre de 2024.
La edición consta de 500 ejemplares.

EXPLORANDO LA ARQUITECTURA DE GUATEMALA

A todos los niños y futuros arquitectos de Guatemala:
Que, al explorar la historia de nuestra arquitectura,
encuentren inspiración para soñar y construir,
con creatividad y amor por su tierra, un futuro mejor.

Con todo nuestro cariño, a Valentín y Catalina,
quienes fueron la principal motivación para crear este libro.

¡Hola amigos! Mi nombre es Sofía, que se traduce al español como “sabiduría”. En este libro, haremos juntos un viaje por las obras más hermosas de la arquitectura guatemalteca.



¡Hola a todos! Mi nombre es Diego, que proviene de la palabra griega que significa “profesor” y fue el nombre de uno de los arquitectos más importantes en la historia de Guatemala. Sofía, ¿no crees que sería bueno que todos supieran qué es la arquitectura?



Sí, tienes razón, pero esperaba que tú te presentaras antes de explicar que la arquitectura es un conjunto de técnicas que permiten crear y construir espacios para que los seres humanos puedan habitar y realizar todas sus actividades. El espacio como tal ya existe, pero los arquitectos colocan los límites que separan el exterior de los ambientes interiores que utilizamos, como en una vivienda, una escuela, un hospital o un aeropuerto. Durante siglos se ha dicho que es un arte, porque se toma en cuenta todo lo que pueda hacer agradables y bellos estos lugares.



Templo V de Tikal
Flores, Petén

Así es, además, hace 500 años, llegaron los europeos al actual territorio guatemalteco y se produjo un cambio importante. Los arquitectos mayas dejaron de dirigir las construcciones y se decidió una nueva forma de construir los edificios, como se hacían en Europa. Antes se levantaban templos en lo alto de las pirámides y las personas asistían a los rituales religiosos en las plazas, al aire libre. Con la llegada de los europeos, se construyeron iglesias para que las personas participaran en las ceremonias dentro del edificio, bajo techo. Los palacios para la nobleza y edificios públicos también cambiaron. Incluso se transformaron las viviendas comunes, antes eran de madera, cañas y palma, que eran más flexibles y soportaban terremotos; después, se mandaron a construir con ladrillo, piedra y adobe.

Por eso queremos mostrarte aquellos tesoros que puedes encontrar en cada parte de Guatemala.



Escanea los códigos QR con tu celular y admira algunas de las obras arquitectónicas de las que hablaremos.





Como te hemos contado, antes de la llegada de los españoles, los grandes reyes mayas, mandaban a construir grandes edificios en sus ciudades. Cada ciudad tenía sus calzadas, acueductos y depósitos para agua, así como las viviendas de las personas. Los reyes y nobles vivían en palacios con habitaciones alargadas y todos se reunían en plazas para las grandes ceremonias. Frente a las plazas se construían pirámides, simulando montañas artificiales, con los bordes rectos, con escalinatas al frente para que los reyes pudieran elevarse simbólicamente y hablar con los seres celestiales, pedir su ayuda y agradecer por la lluvia, la cosecha y todo lo que proveía la naturaleza. Una de las ciudades más importantes era Mutul, que ahora llamamos Tikal. En el año 695 de nuestra era gobernó el rey más poderoso. Su nombre era Jasaw Chan K'awil. Para demostrar su gran poder mandó a construir muchos templos pintados de vívidos colores, conocidos como complejos de pirámides gemelas, una frente a otra, una plaza y un patio amurallado, en el que se colocaba un altar y una estela.



Las estelas eran grandes piezas de piedra donde se escribían las hazañas del rey y sus antepasados. Ellos usaban el idioma maya cholano, por eso las inscripciones se leen en ese lenguaje. También diseñó e hizo construir los Templos I y II, dedicados a él y su esposa, a quien quería mucho. Sus obras son tan maravillosas que miles de personas las continúan visitando más de 1,300 años después de su construcción.

Con el Templo I o Gran Jaguar, se llevó a su máximo desarrollo al estilo Petén, es decir el estilo que se caracteriza por pirámides de varias plataformas, esquinas remarcadas y una escalinata de acceso por la parte frontal. En lo alto se levantaba el templo, de dos o tres habitaciones para el santuario y un muro que se eleva por encima del techo, para llevar un gran relieve escultórico, llamado crestería.



Los arquitectos cholanos construyeron monumentos en otras grandes ciudades. En Eq' Na'ab, ahora conocida como Quiriguá, también edificaron palacios, pero dejaron una gran plaza, que tenía piso encalado, decorada con muchas estelas y altares, todos pintados de colores. La mayoría de las estelas fueron mandadas a hacer por el rey Kak Tiliw Chan Yoat, por sus victorias militares, pues los mayas eran grandes guerreros. La Estela E es el monumento más alto, que se eleva casi 11 metros sobre el nivel de la plaza y se hizo en el año 771. Hay esculturas llamadas zoomorfos, porque tienen forma de animales sagrados, con abundantes inscripciones que alaban a los reyes. En otra ciudad llamada Cancuén, los reyes mandaron a edificar un gran palacio con más de 100 habitaciones, algunas de las cuales eran talleres para artesanos y bodegas, donde se almacenaban los artículos que se intercambiaban a través de embarcaciones por el río.

A partir del año 1400 se construyeron otras ciudades con sus propios templos y palacios, aunque ya no tan grandiosas como las anteriores. Entre estas se encontraban Q'umar Ka'aj, la capital de los k'iche', en los que se levantaron tantos palacios que las calles eran muy estrechas, de 80 centímetros de ancho. Otras capitales de reinos de la época eran Iximché, de los kaqchikel; Chiyá, de los tz'utujil, junto al actual pueblo de Santiago Atitlán; y Xinabajul, también llamada Zaculeu, junto a la actual Huehuetenango. En todas ellas se construyeron campos de pelota, juego que exaltaba la fuerza militar de los reyes y que tenía significado religioso. Estas ciudades se caracterizaron por contar con sistemas defensivos, se edificaron en lugares rodeados de barrancos, para hacer más difícil el ataque de sus enemigos.



1

Busca una moneda de 10 centavos de quetzal, ahí encontrarás la estela más alta de Quiriguá.

2

Con una cinta métrica puedes ver lo angostas que eran las calles de Q'umar Ka'aj.

3

Busca en internet la ubicación de las ciudades indicadas en el texto y averigua cuál es la que está más cerca del lugar donde vives. ¿Crees que a los adultos les gustaría llevarte a visitarla? Si lo hacen, tómate fotos y publícalas en tus redes sociales.



Hace 500 años llegaron las tropas españolas con sus aliados, miles de guerreros del centro de México, que lograron conquistar a los mayas de los reinos k'iche', kaqchikel, tz'utujil, mam y los señoríos de los poqomam, pipil, xinka y ch'orti'. Buscaban oro o plata, pero no encontraron. Sin embargo, tenían la obligación de enseñar el cristianismo a los pueblos del lugar. Por supuesto, al ser conquistados los habitantes no querían aceptar la religión de los conquistadores. Por eso, a un religioso llamado Bartolomé de las Casas se le ocurrió hacer una prueba, enviar misioneros a la parte no conquistada aún, en un área que tampoco tenía oro ni plata, conocida como Tucurú o Tecolotlán, lugar de búhos. Otros dos religiosos, Pedro de Angulo y Rodrigo de Ladrada, componiendo cánticos, llamaron la atención del gobernante de Chamelco, Aj Pop B'atz. Él sabía del riesgo que representaban los guerreros cerca de su territorio y del sufrimiento que podrían ocasionar a su pueblo. Conversó con los religiosos y tomó una decisión: aceptar el cristianismo, la autoridad del rey de España y evitar la muerte y la esclavitud para su gente. Este éxito demostró que se podía enseñar el cristianismo sin guerra, por eso se le cambió el nombre al territorio por Verapaz o verdadera paz.

Así, poco tiempo después llegó un gobernador desde España que liberó a la población que llevaba algunos años esclavizada. Su nombre era Alonso López de Cerrato y junto con el obispo de la época, Francisco Marroquín, distribuyeron el territorio para evangelizar. El noroccidente le quedó a unos religiosos llamados dominicos, el suroccidente a los franciscanos y el oriente a los sacerdotes que dependían del obispo, llamados diocesanos. Don Alonso, además, organizó todos los pueblos con las personas liberadas, dándole a cada uno el nombre de un santo y una palabra nativa que indicara alguna característica del lugar, como Santo Domingo Mixco, por el fundador de los dominicos y la palabra que significa lugar de nubes. Así, los religiosos introdujeron una nueva forma de arquitectura: la iglesia católica, un edificio amplio, donde deberían caber todos los habitantes del pueblo, con altares, pinturas, esculturas y todos los elementos para los rituales. Se construyó una iglesia en cada pueblo y, frente a ella, una plaza. Según las creencias de esa época, los difuntos debían sepultarse cerca de las iglesias o en su interior. De manera que, junto a cada iglesia se hizo un cementerio, donde eran sepultados los seres queridos. En los laterales de la plaza se levantaron los edificios públicos: ayuntamientos o municipalidades, y locales para distintos comercios. También, se decidió que los pueblos se hicieran con calles rectas en dirección de norte a sur y de este a oeste, formando una cuadrícula, dejando en el centro el espacio de la plaza.



La única población con españoles en el territorio, era la ciudad de Santiago de Guatemala, ahora conocida como La Antigua Guatemala. Como no había oro ni plata, los conquistadores se fueron a Perú, aunque quedaron algunos españoles que se dedicaban a vender el cacao de Guatemala en México. Pronto se convertiría en chocolate, al combinarse con azúcar y leche, productos que fueron introducidos por esos comerciantes. Estos hicieron grandes fortunas y construyeron sus casas como se hacía en el sur de España: los muros con piedra, ladrillo y adobe, mientras que el techo se construía de madera y teja de barro cocido. Les gustaba que los muros estuvieran encalados, por eso eran blancos y destacaba el rojo de las tejas. Se entraba a la casa por una amplia puerta que daba acceso a un zaguán con el suelo empedrado. Al traspasar el zaguán se encontraban cuatro corredores, uno a cada lado del patio, con techo sostenido por columnas o pilares de madera, llamados pies derechos. El patio debía tener una fuente con abundante agua. Para ello, las autoridades de la ciudad mandaron a construir un acueducto que llevaba agua potable a las principales casas y edificios, así como a pilas públicas en distintos lugares de la ciudad. De los corredores se entraba a las habitaciones, para dormitorios, salón y otros usos.

La parte más importante era la cocina, que tenía hornos y fogones para cocinar. Era amplia, así que, además de preparar la comida, allí también se podían servir los alimentos en mesas, para sentarse a su alrededor. Los platillos eran diversos, con ingredientes locales, como el maíz, frijol y ejote, así como otros traídos de España, como trigo, avena, ajo y cebolla. Las habitaciones tenían puertas y ventanas y en ellas estaban las camas, casi siempre con un pabellón; las personas guardaban sus pertenencias en baúles y roperos. El salón contaba con sillones, sillas, mesas y un estrado, que consistía en una plataforma de madera, cubierta con alfombra y con cojines, para que las señoras de la casa pudieran hacer tejidos, leer, tocar instrumentos musicales y conversar. Las casas de los más ricos no tenían un solo patio, sino varios, usándose los internos para lavar y secar ropa, y otros para tener gallinas, patos y pavos. También se plantaban en estos patios de servicio árboles frutales, como naranjales y limonares. En el último patio se encontraba el retrete, pues no existían inodoros todavía. Cada retrete tenía un pozo excavado, donde se acumulaban los desechos y se cubrían cada cierto tiempo con cal, para evitar enfermedades.



Para los españoles contar con el apoyo de Dios era indispensable, por lo que, si rezaban y se celebraba misa con frecuencia, todo estaría bien. Cada familia elegía a uno o varios de sus hijos para que se dedicara a la religión. La jovencita seleccionada se convertía en monja, es decir que alrededor de los 15 años entraba a un monasterio o convento y viviría allí el resto de su vida, sin tener otra familia. Debían rezar tres veces al día y participar en misa, cantando himnos sagrados y participando en los rituales. Pero como se consideraba que se habían retirado del mundo para dedicarse a la oración, no debían ver al resto de la población. Por eso se decía que vivían enclastradas, es decir que solo paseaban en el claustro de su convento.

El convento era un edificio muy amplio, capaz de alojar a muchas monjas y mujeres a su servicio, porque en algunos conventos podían llevar personal femenino para que las atendieran. Era similar a la casa, se entraba por un zaguán, aunque con mobiliario para impedir la vista directamente desde la calle. Los corredores alrededor del patio se llamaban pandas y el conjunto de pandas y patio era el claustro. Como los claustros eran mucho más grandes y altos que una casa, se edificaban con piedra y ladrillo, los techos eran soportados por arcos, pilares o columnas.

Las habitaciones de las monjas se llamaban celdas. El comedor de un convento se denominaba refectorio y tenía un vestíbulo llamado “de profundis”, donde se hacía oración antes de entrar a consumir los alimentos. Otro salón era el capítulo, donde se reunían todas para tomar decisiones importantes para la comunidad, como elegir a las superiores que las guiarían.

El convento de Concepción llegó a tener 400 monjas en su interior, y cada una tenía de una a tres personas a su servicio, encargadas de lavar la ropa, cocinar, atender y cuidar a la monja. También disponía de una biblioteca y enfermería, para atender a las que se enfermaran e, incluso, a señoras adineradas que buscaban recuperar la salud. El interior del convento contaba con una o varias capillas, cada una con un altar para los objetos sagrados. Como, según el ritual católico, solamente los sacerdotes pueden celebrar misa, las monjas debían pasar del claustro a un espacio en el interior de la iglesia donde participaban en la misa. Se repartían: unas iban al coro alto y otras al coro bajo. Para evitar ser vistas por los fieles, tenían una celosía de madera y una cortina negra.

En 1694, uno de los conventos de monjas era el de Santa Catalina Mártir, llamado así en honor a una de las primeras cristianas del Imperio Romano, ejecutada por negarse a renunciar al cristianismo. Como el convento tenía muchas monjas, necesitaban un espacio para el huerto y lograron adquirirlo, pero al otro lado de la calle. Pidieron permiso para conectar los dos lados del convento cerrando la calle, pero las autoridades lo denegaron, por lo que tuvieron que mandar a construir el famoso Arco de Santa Catalina, que funcionaba como un puente peatonal, para pasar del claustro al huerto sin ser vistas, dejando así uno de los símbolos más importantes de la ciudad.

Los hijos de las familias ricas que eran destinados a la religión podían ingresar a los conventos masculinos o estudiar para sacerdotes en el Seminario de la Asunción. Había varios conventos para varones: La Merced, Santo Domingo y San Francisco eran los que contaban con más integrantes, pero estaban también los de San Felipe Neri, Belén, la Compañía de Jesús y La Recolectión.

El convento de Belén perteneció a la única orden religiosa fundada en América, creada en Guatemala por el primer santo de Centroamérica, el Hermano Pedro de San José de Betancourt.



Al igual que los conventos de monjas, los de hombres religiosos tenían como centro el claustro, aunque los varones sí mantenían contacto con el exterior, pues eran los encargados de la evangelización. Dominicos y franciscanos se preparaban para trasladarse a los pueblos que correspondían a su orden y atender a la población indígena. A los mercedarios también se les asignaron, posteriormente, pueblos en los actuales departamentos de Huehuetenango y San Marcos. En los conventos masculinos se contaba también con áreas para recibir clases. Así, el convento de San Francisco tenía el Colegio de San Buenaventura, que estaba al lado del convento; el de los dominicos, el de Santo Tomás, que estaba separado por una calle del convento; y el de los mercedarios, el de San Jerónimo, que construyeron a varias cuadras de distancia porque su terreno era más pequeño. Los sacerdotes de la Compañía de Jesús, llamados jesuitas, tenían un colegio para jovencitos, llamado San Lucas, y otro para los mayores, llamado San Francisco de Borja.

Los hospitales eran parte del servicio que daban los religiosos a la comunidad; pero, para comodidad de las autoridades, se unificaron en un solo hospital, que se llamó General, y se entregó a los miembros de la orden de San Juan de Dios. El hospital, cuyo nombre original fue de Santiago, fue más conocido como San Juan de Dios y tenía la misma distribución que los conventos: ingreso por un zaguán, pandas, patio y salones para alojar a los enfermos. En esa época, la cirugía no estaba muy desarrollada y los salones para operaciones eran básicamente para atender a heridos. Los conventos, que también tenían enfermerías, abastecían a la ciudad de medicamentos hechos con plantas y minerales. Sus establecimientos se llamaban boticas y también había boticas particulares, equivalentes a las farmacias actuales. En algunos pueblos todavía se conservan los conventos, como los de Santo Domingo Cobán, San Juan Chamelco, San Cristóbal Totonicapán, San Juan del Obispo y Santo Tomás Chichicastenango. Frente a las iglesias de los pueblos se construyeron capillas para la procesión de Corpus Christi, llamadas capillas posas, de las que se conservan pocas, siendo las más interesantes las de Concepción Sololá. Las familias que deseaban que sus hijos tuvieran una profesión religiosa con más importancia social los inscribían en el Seminario de la Asunción, donde estudiaban para desempeñarse como sacerdotes, conocidos como seculares, es decir, que trabajaban entre el resto de las personas y no en una comunidad religiosa.



Arco de Santa Catalina
La Antigua Guatemala, Sacatepéquez



La sede del gobierno, mientras nuestro territorio fue parte de España, era el Real Palacio. Fue el edificio público más importante. Ocupaba una manzana y tenía un hermoso portal de dos pisos que todavía se conserva, construido en 1764 por Luis Díez de Navarro. En uno de los salones del segundo piso estaba un amplio salón que tenía el retrato del rey que gobernaba; allí se realizaban las ceremonias oficiales. En el palacio había oficinas para el presidente, gobernador del reino y capitán general, las de los secretarios y las de otros funcionarios, que actuaban como jueces y que eran llamados oidores, porque escuchaban a los súbditos del rey. Además, el palacio tenía una capilla y un amplio archivo, donde se guardaban todos los documentos del gobierno. También allí estaba la cárcel. Una parte del palacio servía para casa del presidente, llamada Palacio Chico, que también tenía varios patios, cocinas, establos para caballos, cocheras para guardar los carruajes, habitaciones para los empleados y un bonito jardín. El salón más grande del Palacio Chico era para fiestas, estaba decorado con tapices, espejos, lámparas y tenía más de 20 metros de largo, para poder realizar los bailes de la época. Debes recordar que en esa época las señoras usaban vestidos muy amplios y, para bailar, necesitaban suficiente espacio, mientras los caballeros usaban trajes muy decorados y pelucas. El arquitecto más importante de su época, Diego de Porres, hizo en el Real Palacio un lugar llamado Casa de la Moneda, que era donde se hacían las monedas con la plata que provenía de las minas en Huehuetenango, Chiquimula y Honduras. La construcción contaba con hornos para fundir el metal y trabajar las piezas.



Busca en internet la música de baile en los siglos XVII y XVIII, así como videos que muestren cómo se bailaba en esa época. ¿Te gustaría aprender a bailar de esa forma? Observa los trajes de las mujeres y considera el espacio que se necesita para poder bailar con esos trajes.



Real Palacio
La Antigua Guatemala, Sacatepéquez

Así como el gobierno real tenía su sede en el palacio, el gobierno religioso tenía su centro en la Catedral de Santiago. Era un edificio muy hermoso, construido por el gran arquitecto José de Porres, padre de Diego. Originalmente tenía dos torres campanario. La iglesia tenía tres puertas delanteras; la central daba a una capilla llamada del Perdón. Las otras dos llevaban al interior. Los espacios largos de una iglesia se denominan naves. Así, cada puerta lateral correspondía a una nave y finalizaba en otra puerta, que daba hacia la calle posterior.

A los lados de esas naves se encontraban capillas y cada una tenía tres altares o retablos, dedicados a los santos o personajes cuya vida debía ser imitada por los fieles. La nave central estaba ocupada por un espacio llamado coro, donde estaban dos órganos y sillas para los cantores, que eran los sacerdotes seculares que vivían en la ciudad. Una parte era para los fieles y otra para el altar mayor.

Esta nave central tenía tres altas cúpulas, decoradas en su interior con relieves coloreados, con santos y ángeles. Bajo cada nave había un sótano, denominado cripta, que servía para sepultar a los difuntos más importantes de la ciudad.

El gobernante religioso de todo el territorio era el obispo, y su casa era un palacio de dos pisos que estaba a la par de la Catedral. En este palacio también había salones sociales, oficinas y habitaciones de servicio.



Averigua cuál es la diferencia entre capilla, iglesia, catedral, ermita y basílica.



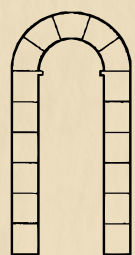
Templo de San Francisco
La Antigua Guatemala, Sacatepéquez

En toda Guatemala hubo obras arquitectónicas de importancia. En Santa María Chiquimula, Totonicapán, todavía se conserva un impresionante atrio del siglo XVI. Del mismo siglo es la iglesia de Santa Cruz La Laguna, Sololá. Del siglo XVII se conserva la impresionante iglesia de Santo Tomás Chichicastenango, con una de sus capillas posas y muchos de sus altares. Las iglesias de Cobán y San Juan Chamelco presentan dos puertas de ingreso, lo que las hace únicas.

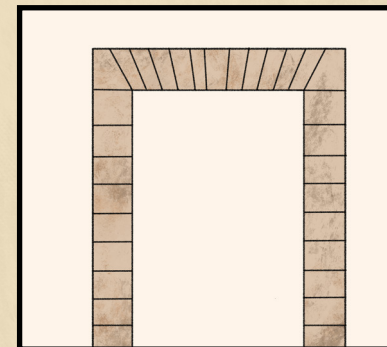
Otra peculiar iglesia es la de Concepción, en Sololá, conserva su techo original, con relieves tallados, así como retablos, pinturas y esculturas. Incluso tiene en la fachada el año de su inauguración: 1621. Otro templo de la época es el de Rabinal, cuya fachada está decorada como si hubiera sido hecha con grandes bloques. La iglesia de Escuintla también conserva una magnífica fachada, inspirada en la Catedral de Santiago. San Agustín Acasaguastlán y Salamá tienen sus iglesias del mismo siglo.

Del siglo XVIII son las iglesias de San Francisco El Alto, que cuenta con pintura mural además de sus retablos; también San Cristóbal Totonicapán y San Cristóbal Acasaguastlán. Pero, sin lugar a duda, el templo más impresionante del siglo XVIII es el santuario del Señor de Esquipulas, en Chiquimula. Fue hecho por el hijo de Diego de Porres y, por lo tanto, nieto de José de Porres.

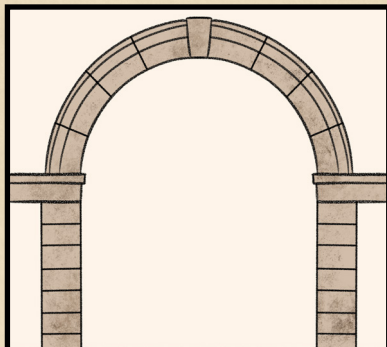
Su nombre era Felipe de Porres. Utilizó un diseño innovador en su época, pues añadió cuatro torres, una en cada esquina, además utilizó ventanas para controlar el ingreso de luz y que los fieles pusieran toda la atención en el camarín donde está la escultura del Cristo Negro. Esta escultura fue hecha por un artista llamado Quirio Cataño en 1595 y le acompañan las imágenes de Santa María Magdalena, la Virgen y San Juan, realizadas por el escultor Blas Rodríguez en 1759. Este fue el año de inauguración del santuario, que recibió a feligreses de todo el territorio, desde México hasta Costa Rica.



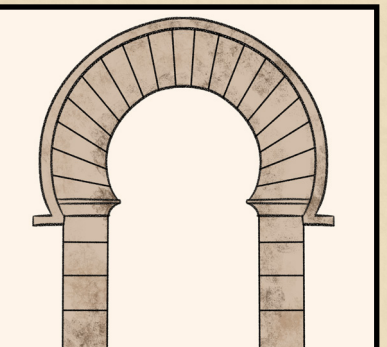
Mira los tipos de arcos que existen. Observa y recuerda si has visto alguno cerca de tu casa.



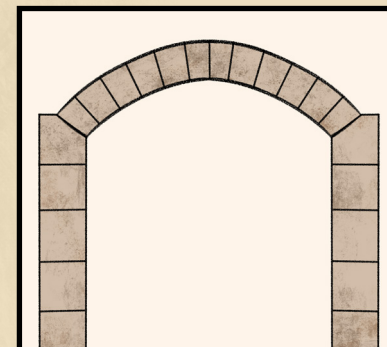
Arco adintelado



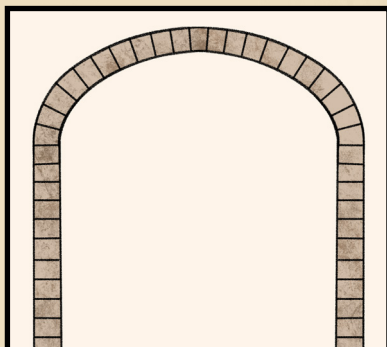
Arco de medio punto



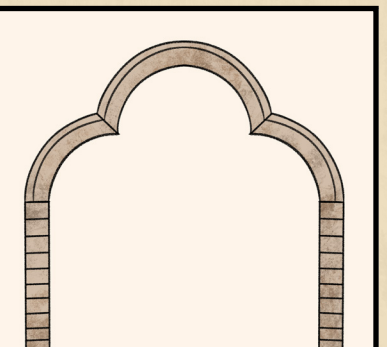
Arco herradura



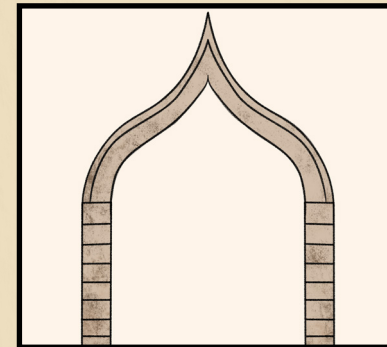
Arco escarzano



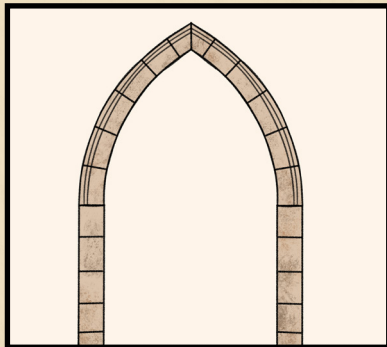
Arco carpanel



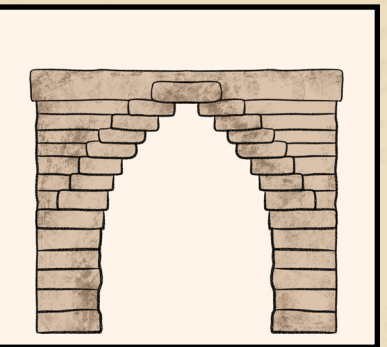
Arco trilobulado



Arco conopial



Arco ojival



Arco maya



Santa Cruz La Laguna, Sololá.



Santa María Chiquimula, Totonicapán



Santo Tomás, Chichicastenango



Santo Domingo, Cobán, Alta Verapaz



San Juan Bautista, Chamelco, Alta Verapaz



Inmaculada Concepción, Sololá



San Pablo Apóstol, Rabinal, Baja Verapaz



Nuestra Señora de Concepción, Escuintla



San Agustín Acasaguastlán, El Progreso



San Francisco El Alto, Totonicapán



San Cristóbal, Totonicapán



San Cristóbal Acasaguastlán, El Progreso



San Juan Bautista, Comalapa, Chimaltenango



Nuestra Señora del Carmen, El Cerrito



San Andrés Xecul, Totonicapán



San Juan del Obispo, Sacatepéquez



Santiago Atitlán, Sololá

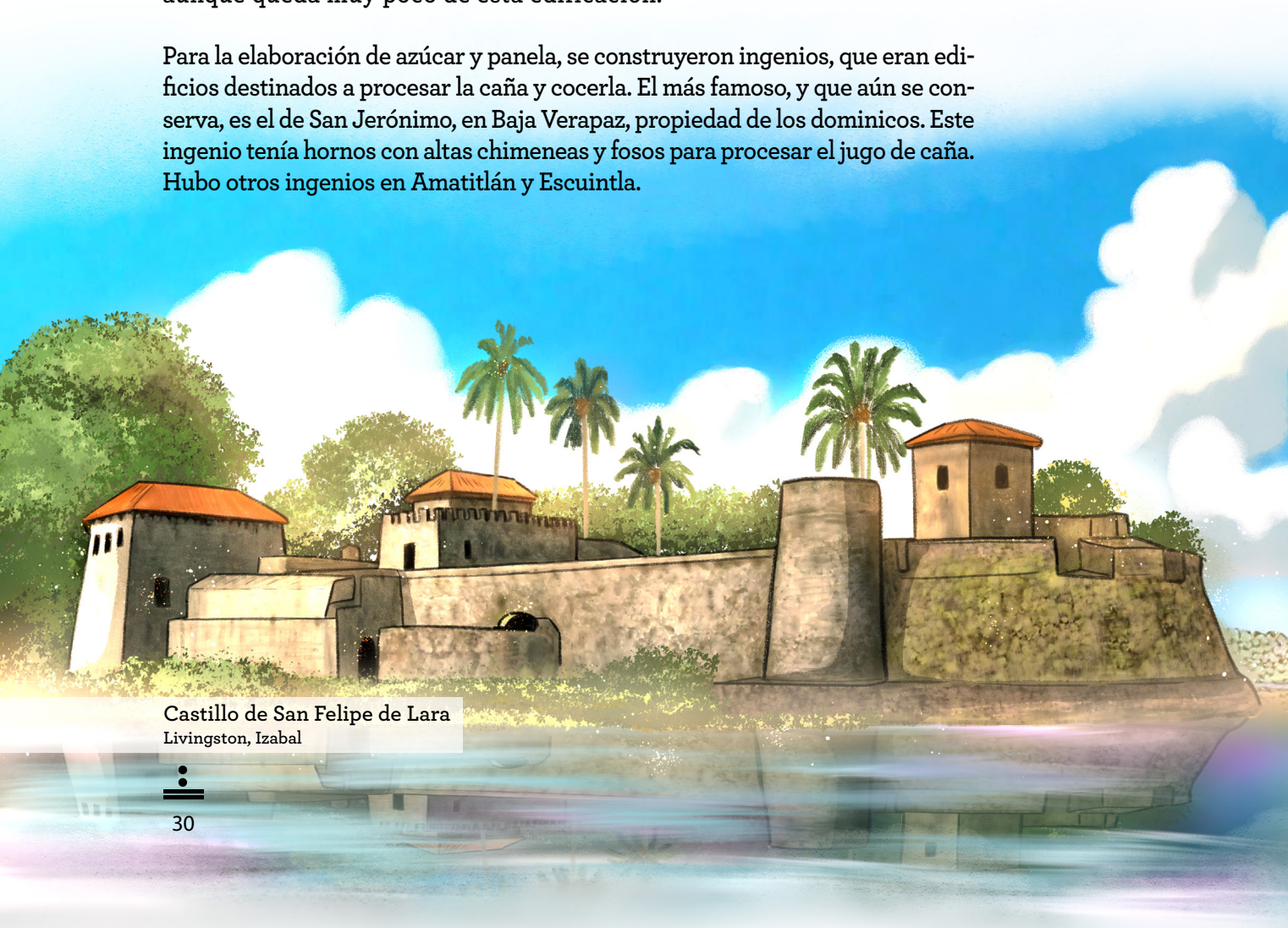


Santuario de Esquipulas, Chiquimula



Otro edificio de la época fue el castillo de San Felipe, construido en el punto donde el lago de Izabal se encuentra con el río Dulce. Su última etapa fue terminada en 1740 y servía como protección contra barcos piratas y enemigos de España que atacaban las embarcaciones que llevaban productos hacia Cuba y Europa. Otra fortaleza fue construida en la actual isla de Flores, en Petén, conocida como el Castillo de Arizmendi, aunque queda muy poco de esta edificación.

Para la elaboración de azúcar y panela, se construyeron ingenios, que eran edificios destinados a procesar la caña y cocerla. El más famoso, y que aún se conserva, es el de San Jerónimo, en Baja Verapaz, propiedad de los dominicos. Este ingenio tenía hornos con altas chimeneas y fosos para procesar el jugo de caña. Hubo otros ingenios en Amatitlán y Escuintla.



Castillo de San Felipe de Lara
Livingston, Izabal

Además de estas obras, se construyeron acueductos para abastecer de agua a las poblaciones. El más importante y antiguo fue el de la ciudad de Santiago de Guatemala, inaugurado en 1550 y ampliado posteriormente. Otras poblaciones también tuvieron acueductos.

Entre los puentes más importantes para mantener la comunicación por carreteras estaba el puente de Los Esclavos, finalizado en 1592 por Diego Felipe y Francisco Tirado. En la ciudad de Santiago de Guatemala se construyeron otros tipos de edificios, como La Pólvara, destinado a procesar y almacenar este explosivo, indispensable para el ejército de la época.

Además, cada pueblo tenía sus edificios públicos, como los ayuntamientos o municipalidades, y la mayoría contaba con fuentes públicas.



Como la sede del poder real y religioso estaba en la ciudad de Santiago de Guatemala, la ciudad contó con varios edificios especiales y en ella trabajaron los mejores arquitectos. Sin lugar a duda, el más importante de todos fue Diego de Porres. Dado que el territorio siempre ha sido afectado por terremotos, en su época se pensaba que si se hacían paredes y columnas más gruesas y voluminosas se podría soportar mejor el movimiento de un sismo. Así, Diego logró levantar obras impresionantes que resistieron los terremotos.

La más ingeniosa de todas sus obras fue el convento de Capuchinas, finalizado en 1736. En este edificio construyó columnas muy gruesas que, efectivamente, han soportado todos los terremotos que han ocurrido desde entonces. Además, levantó una torre de planta circular que captaba las aguas de lluvia, conocida como torre de retiros, que en realidad era un sanatorio. Es una obra única en América. Además, construyó un depósito subterráneo para almacenar agua e instaló una red de tuberías para utilizar y distribuir toda el agua, en especial para limpiar los retretes, que expulsaban los desechos hacia el drenaje, como se hace actualmente.

Al año siguiente de terminar ese convento, en 1737, construyó la fuente de las Sirenas para la Plaza Mayor de la ciudad. Tomó como modelo las esculturas que vio en libros y que existían en una ciudad italiana llamada Bolonia. También diseñó el edificio del Ayuntamiento, finalizado por sus trabajadores en 1743, cuando él ya había fallecido. Este edificio todavía se usa como sede de la municipalidad y ha resistido todos los terremotos.

Para estudiar la arquitectura, suele clasificarse en estilos, que se refieren a ciertas formas similares que usaron los arquitectos en sus construcciones en determinada época o lugar. De manera que, en la antigüedad maya, se habla de estilo maya, cuyo mejor ejemplo es el Templo 1 o Gran Jaguar de Mutul. Cuando llegaron los españoles al territorio, en España estaba en uso el estilo del Renacimiento. Se llamaba así porque los artistas usaban como modelo lo que habían hecho los antiguos griegos y romanos, es decir, era como si esos estilos renacieran.



Convento de Capuchinas
La Antigua Guatemala, Sacatepéquez

Los antiguos griegos y romanos usaban columnas sobre las que edificaban elementos horizontales llamados entablamentos y ponían en la parte superior un remate de forma triangular, llamado frontón, porque marcaba el frente del edificio. De manera que hay varios edificios de estilo renacentista en Santiago de Guatemala, como la antigua iglesia de San Sebastián, Los Remedios y San Pedro, pero la que muestra perfectamente el estilo es San Agustín. Si la observas, verás que las columnas forman líneas verticales y los entablamentos hacen líneas horizontales, haciendo un cuadrículado en la fachada. Verás que, sobre las hornacinas, es decir el espacio para las esculturas, hay frontones triangulares y otros semicirculares, este fue un invento de los renacentistas. Incluso, la parte superior de la iglesia tiene un frontón triangular, aunque le falta la esquina superior.

Después del Renacimiento, se utilizó un estilo llamado manierista. Usaba los mismos elementos que el Renacimiento, pero de forma distinta a como lo hubiesen hecho los griegos y romanos. Por ejemplo, ponían más hornacinas en un solo espacio, como ocurre en la fachada de la antigua catedral.

Años después, se utilizó el estilo barroco. Esta palabra designaba a una perla irregular, es decir, una joya preciosa pero no perfectamente redonda. En el barroco, los artistas trataban de conmover a las personas que veían sus obras. En pintura y escultura, recurrieron a trabajar los rostros de forma expresiva para reflejar sufrimiento, dolor o extrema alegría, dependiendo del tema que se tratara. Para lograr mayor efecto en los espectadores, se utilizaban áreas donde la luz no incidiera totalmente en la obra, creando claroscuro. Por ello, las esculturas religiosas como los Nazarenos, es decir, Jesús con la cruz a cuestas, transmiten mucho sufrimiento y están hechas para que la luz no las ilumine por completo y provocar sombras.

En la arquitectura se utilizó una columna que tiene forma de espiral, conocida como salomónica, en alusión a las columnas del templo de Salomón citado en la Biblia. El primero en utilizarla en la arquitectura guatemalteca fue José de Porres, en el templo de San Francisco, en 1702. También se usó mucho en retablos, es decir, en altares interiores de iglesias y capillas, que visualmente transmitían, por medio de pinturas y esculturas, mensajes bíblicos a personas que no sabían leer ni escribir.

Templo de San Agustín
La Antigua Guatemala, Sacatepéquez



Hubo numerosas iglesias con columnas salomónicas en el territorio, como las de Zunil, San Andrés Semetabaj, San Andrés Xecul y San Pedro Jocopilas. Al llegar el siglo XVIII, el rey Carlos II falleció sin hijos varones, por lo que dejó el trono a un sobrino nieto, quien era francés. Con la llegada de este rey, se introdujeron gustos franceses. Así llegó el estilo conocido como rococó, caracterizado por una decoración abundante, especialmente con formas vegetales, como si las plantas trepadoras entrasen y ocuparan las paredes. En Guatemala, los artistas usaron y adaptaron este estilo, al que también se le conoce como ultrabarroco.

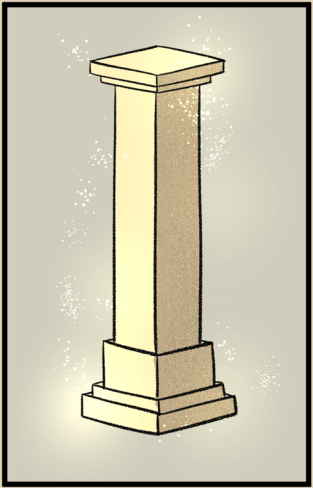
Uno de los primeros arquitectos en usarlo fue Diego de Porres. En la iglesia de Santa Clara, en vez de columnas griegas, romanas o salomónicas, usó unas piezas decorativas de forma curva; llamadas pilastras serlianas, porque las vio en un libro ilustrado por un italiano de nombre Sebastián Serlio. También las usó en la iglesia de Ciudad Vieja, de manera más abundante, logrando un gran efecto de claroscuro gracias a las sombras que provocaban.

Después de Diego de Porres, otros arquitectos usaron otro tipo de pilastras, llamadas almohadilladas, porque parecen una almohada encima de otra, como José Manuel Ramírez las usó en la iglesia de Santa Clara y Bernardo Ramírez, en la iglesia de Capuchinas de la actual Ciudad de Guatemala.

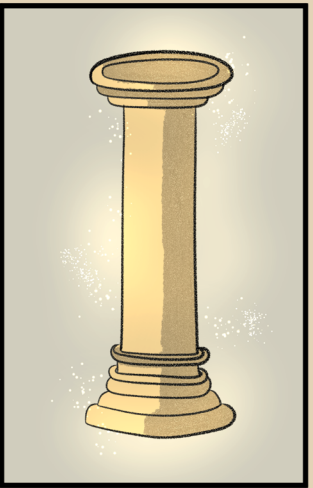
En la etapa final del período español se impuso otro estilo, llamado neoclásico. Tomó el nombre porque los arquitectos querían regresar a los modelos de la arquitectura clásica de los antiguos griegos y romanos. Entre los primeros en utilizar este estilo está otra vez Diego de Porres quien, en la fachada de la iglesia de Capuchinas, en Santiago de Guatemala, retomó a las formas griegas y romanas. Sin embargo, fue con el traslado de la capital al valle de La Ermita, cuando se utilizó más el neoclásico. En la ciudad, llamada Nueva Guatemala de la Asunción, se utilizó más ampliamente el neoclásico y era ya del gusto de los habitantes.



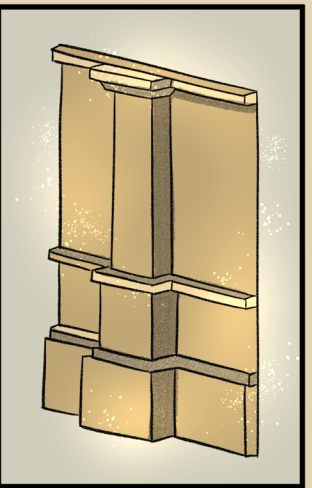
Con materiales moldeables, como la plasticina, elabora una pilastra serliana y una columna salomónica.



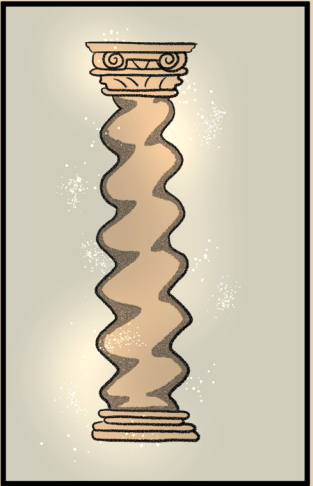
Pilar



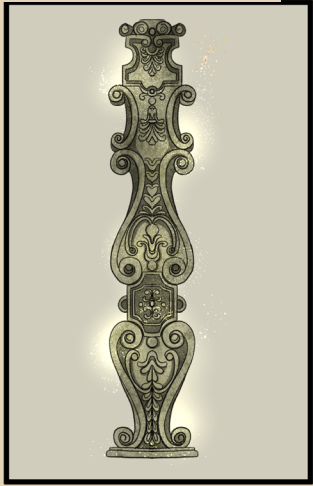
Columna



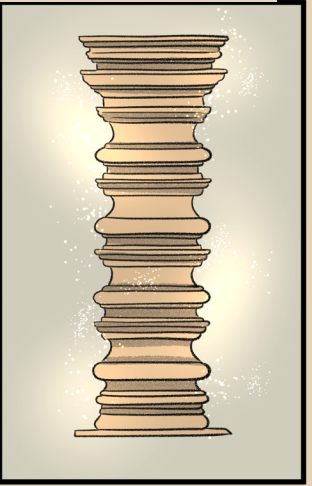
Pilastra



Columna salomónica



Pilastra serliana



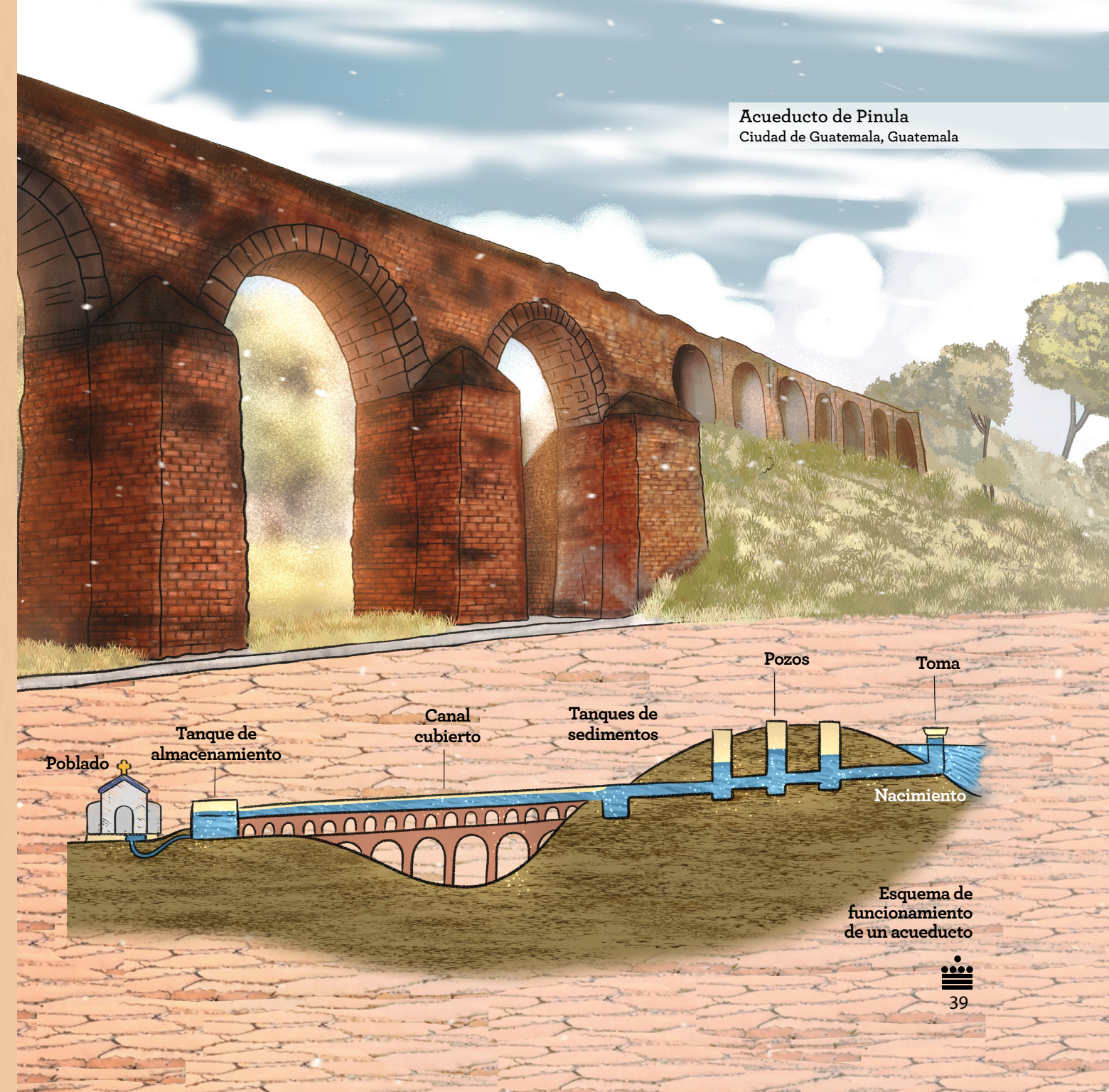
Almohadillada

Hace más de 200 años, el gobierno español decidió abandonar la ciudad de Santiago de Guatemala y trasladar la capital al valle de La Ermita. El pretexto era buscar un lugar donde no dañaran los terremotos. Pero era obvio que los terremotos también ocasionarían daños en el nuevo lugar, pues estaban relativamente cerca. En realidad, lo que deseaba el presidente de la época era perjudicar económicamente a los conventos de religiosos y monjas.

El traslado dio la oportunidad de construir una ciudad totalmente nueva. La ciudad abandonada se conoció desde entonces como La Antigua Guatemala. El arquitecto Bernardo Ramírez fue el encargado de dirigir la obra para llevar agua a la ciudad; hizo dos acueductos, uno desde Mixco y el otro desde Santa Catarina Pinula. Para el de Pinula tuvo que ordenar que se levantaran arcos en ciertos tramos, de los que todavía quedan algunos en el bulevar Liberación. Para el resto de la obra, usó una construcción de los antiguos mayas, el Montículo de la Culebra, que era parte del sistema defensivo de la antigua ciudad de Kaminaljuyú.

Se ordenó a los albañiles que construyeran las casas de los habitantes, que se edificaron en la actual zona 1. Las más antiguas que se conservan son de una familia de apellido Asturias, conocidas en la actualidad como Liceo Francés, de 1793. Eran iguales a las casas de La Antigua Guatemala, con corredores, patios y habitaciones, incluida la cocina con chimenea. También se empezaron a construir los conventos, porque no se podía dejar desamparadas a las monjas ni a los religiosos. Aunque tenían terrenos del mismo tamaño, tuvieron que esperar a que los obreros pudieran dedicar tiempo a los conventos, por lo que sus edificios se construyeron con más lentitud.

También se levantaron de nuevo las construcciones públicas: el Real Palacio, el Ayuntamiento y un nuevo tipo de edificio, la Aduana, que era un gran depósito de productos que llegaban del extranjero y sobre los cuales se pagaban impuestos. Era necesario construir las iglesias, pero se hicieron algunas provisionales, en adobe con techo de palma, mientras se levantaban las definitivas. Una de las primeras iglesias terminadas fue la de San José, que tenía en su fachada pilastras serlianas. Otra fue la de Santa Rosa, que ya era de estilo neoclásico y que se utilizó como sede del obispo mientras se terminaba la Catedral.



Acueducto de Pinula
Ciudad de Guatemala, Guatemala



Las dificultades entre los descendientes de españoles nacidos en Guatemala, llamados criollos, y las autoridades españolas dieron origen a la Independencia que, como sabes, se firmó el 15 de septiembre de 1821, sin que hubiese guerra alguna.

La construcción de la ciudad de Guatemala fue lenta, pero para 1821, ya estaban contruidos los principales edificios. El Real Palacio ocupaba tres manzanas porque era de un solo piso. No se quiso construir en dos niveles, como el de la Antigua por temor a los terremotos. Estaba distribuido en varias partes. La Casa de la Moneda ocupaba una esquina de la manzana, ahora puedes ver en ese lugar un edificio llamado Instituto de Previsión Militar y un estacionamiento. La cárcel y el cuartel de soldados ocupaba la mitad de la actual Plaza de la Constitución. La otra mitad de la actual Plaza tenía las oficinas de gobierno, la sala para las ceremonias y la vivienda del presidente. El lugar donde ahora está la Biblioteca Nacional era el espacio para las dependencias de servicio, cocheras y caballerizas. No existían en ese tramo la avenida ni la calle, todo estaba ocupado por el palacio.

El Ayuntamiento ocupaba la manzana en la que ahora está el Palacio Nacional. La Aduana estaba donde ahora se encuentra el Pasaje Rubio. Los tres edificios tenían portales hacia la Plaza. La Catedral se inauguró en 1815 y fue construida bajo la dirección del arquitecto español Santiago Marquí, quien se encargó de ella en 1805 cuando solo se habían hecho los cimientos. Para la iglesia, se siguió completamente el estilo neoclásico. La hizo encalar, sin colores, para que se viera completamente blanca. Pidió que no se instalaran los antiguos altares y retablos que se habían salvado de los terremotos, porque quería que todo fuera neoclásico. A diferencia de la iglesia de La Merced, que es neoclásica en su exterior, los religiosos colocaron todas las obras de arte barrocas que trajeron de La Antigua Guatemala: retablos, pinturas y esculturas, dejando el interior como se veía La Merced en la antigua ciudad. Otras, como Santo Domingo, aceptaron el neoclásico, pero conservaron algunas cosas de su anterior iglesia. Pero la situación económica era difícil, así que varias iglesias no se pudieron construir pronto, como La Recolectión y San Francisco.



Busca fotos de los retablos de la Catedral de la Ciudad de Guatemala y del Santuario de Esquipulas; son neoclásicos.



Visita la iglesia de La Merced en la Nueva Guatemala; allí puedes ver cómo era el interior barroco de las iglesias en La Antigua Guatemala.

Catedral Metropolitana
Centro Histórico de la Ciudad de Guatemala



El estilo neoclásico se usó por mucho tiempo. Cuando se firmó la Independencia había crisis económica, por lo que no había dinero para grandes obras arquitectónicas. Fue hasta que la economía del país se recuperó que lograron terminarse varias obras, como La Recolectación y San Francisco. Ambas se dejaron encaladas, para mostrar la blancura que tenían en los libros las obras del arte griego y romano. Los retablos también se hicieron en estilo neoclásico, con columnas y frontones. En vez de narrar historias y tener varios personajes, como los retablos renacentistas y barrocos, solo tenían espacio para una imagen o pintura, haciéndolos fáciles de apreciar y entender, sin necesidad de amplias explicaciones. También se finalizó la fachada de la Catedral, por dos artistas italianos, que tomaron como modelo una iglesia alemana, con dos torres y un frontispicio, en el que se instaló un reloj.

Como la ciudad ya se había edificado y había prosperidad económica, se pensó en nuevas obras. Muchos levantaron segundos pisos en sus casas. Además, en esa época estaba de moda el teatro, especialmente para representaciones musicales llamadas óperas. Así que se propuso construir uno en la ciudad.

El gobierno encargó la construcción del teatro a Miguel Rivera, quien estudió los planos de teatros europeos y diseñó uno adecuado para Guatemala. La obra la finalizó José Beckers, en 1859. Este arquitecto agregó un pórtico de columnas y frontón, lo que lo hacía muy similar a los templos griegos, por lo que fue elogiado ampliamente en su época. Contaba con un primer piso con asientos, llamado platea, y dos pisos superiores, llamados palcos. Cuando personas de otros lugares vieron el Teatro de Guatemala decidieron construir el suyo. En Chiquimula, el teatro se inauguró en 1868; en Quetzaltenango en 1895; y en San José de Costa Rica en 1897, todos inspirados por lo que se había hecho en la Ciudad de Guatemala.

Además, se construyeron dos fuertes para proteger a la ciudad de cualquier invasor. Uno fue el fuerte de San José Buenavista, en la parte más alta de la ciudad y el ingreso por el sur, con cañones y otras armas. En la parte norte se levantó el fuerte de San Rafael de Matamoros, con un diseño que se conoce como traza italiana y que consiste en muros hechos en forma de estrella, para atacar y defenderse de cualquier enemigo con facilidad. También se construyeron obras importantes en los departamentos, como el muelle del puerto de San José, para que los barcos pudieran embarcar y desembarcar productos.



Teatro Municipal de Quetzaltenango
Centro Histórico de Quetzaltenango



Al finalizar el siglo XIX un grupo tomó el poder con las armas; eran conocidos como liberales. Una vez en el gobierno, cambiaron la forma en que se enseñaba en las escuelas, promoviendo la admiración que tenían por las cosas de Europa y Estados Unidos. Por eso, iniciaron construcciones que se parecieran un poco a las extranjeras. Una de las primeras construcciones fue un hipódromo, es decir, una pista para carreras de caballos. Para llegar al hipódromo, se abrió una avenida y, con este pretexto, demolieron la iglesia del pueblo de Jocotenango.

También demolieron la iglesia que daba a la parte posterior del Palacio de Gobierno, nombre que se le dio al palacio tras la Independencia. Era la Escuela de Cristo. Para que la ciudad se pareciera a las estadounidenses, se colocaron arriates con flores y árboles en la plaza, cambiando el nombre a Parque Central. Luego, se hicieron muchos edificios, contratando a varios arquitectos extranjeros, entre ellos, un grupo de alemanes que trazaron una nueva avenida, llamada Bulevar 30 de Junio, que ahora se conoce como Avenida de La Reforma.



Pídele a tus maestros que te lleven, a ti y a tus compañeros, al Museo Nacional de Historia y a otros museos de Guatemala.



Edificio del Registro de la Propiedad
Ahora: Museo Nacional de Historia, Guatemala

El gobierno encargó a artistas italianos la construcción de monumentos con esculturas en el Bulevar 30 de Junio y en el Parque Central; un español diseñó el edificio del Registro de la Propiedad, ahora Museo Nacional de Historia, también levantó la Casa Presidencial. Se modificó otra iglesia para convertirla en sede del Correo y el convento de San Francisco fue convertido en estación de ferrocarril. Otro italiano demolió parte del convento dominico para hacer un nuevo edificio de Aduana.

Al mismo tiempo se inició la construcción de un ferrocarril para comunicar el Puerto Barrios con la capital. Todas esas obras ocasionaron un excesivo gasto, lo que llevo a problemas económicos. Así que fue necesario suspender las construcciones, incluida la finalización del ferrocarril.

Sin embargo, algunas familias continuaron construyendo sus casas. Los Rodríguez hicieron su casa imitando unos salones del Palacio de la Alhambra, en España. La Alhambra fue un palacio de reyes musulmanes; de manera que, al hacer una copia en un lugar tan lejano como Guatemala, la casa se veía muy diferente a las casas guatemaltecas, pero es muy bonita. En esta casa, además, el arquitecto, que era francés, utilizó una técnica de construcción novedosa, conocida como concreto reforzado.

Además, la llegada de varios artistas extranjeros permitió que los constructores locales se familiarizaran con obras que imitaban las que existían en otros países, sobre todo Italia y Francia. Además, se empezó a comprar materiales en esos países, sobre todo esculturas.

Por otra parte, los gobiernos liberales prohibieron los cementerios en las iglesias, por lo que se construyeron otros en las afueras de las poblaciones y algunas familias mandaron a construir hermosos sepulcros, que decoraron con esculturas que compraron en Italia. Estas esculturas se clasifican en un estilo llamado romanticista, porque provocaban sentimientos de ternura en quienes las veían. Los cementerios de Guatemala y Quetzaltenango tuvieron muchas esculturas en este estilo.



Estación Central del Ferrocarril
Ciudad de Guatemala, Guatemala

En Francia se había hecho un avance constructivo muy importante. Se probó utilizar cemento, similar al que usaban los antiguos romanos, pero se incorporó un enrejado de hierro en la parte interna. Al construir, se colocaban las varillas de hierro a una distancia corta y, cuando ya estaban armadas, unidas con alambre de amarre, se echaba el cemento mezclado con agua, arena y, si era conveniente, pedrín. Al evaporarse el agua, el cemento adquiría la dureza de la roca. Este material era perfecto para soportar el peso de varios pisos, mientras que el hierro hacía que fuera flexible si ocurría un terremoto. Fue sorprendentemente resistente y se le llamó hormigón armado o concreto reforzado.

Otras casas en la ciudad de Guatemala empezaron a utilizar el concreto reforzado. Un señor de apellido Yurrita, con ayuda de un artista español, también hizo la suya con este material, pero con las paredes exteriores revestidas con ladrillo y esculturas en los dinteles, es decir la parte superior a las ventanas. De manera que parecía un palacio antiguo, aunque fue una obra nueva hecha en 1910. En el interior, mandó que el artista colocara pinturas en los muros, con decoración que imitaba los palacios europeos de siglos atrás. Otra señorita, de apellido Samayoa, quiso que la suya también destacara y mandó a construirla en concreto armado, con apariencia de un palacio antiguo. Había visto casas así en la ciudad de Venecia y le pidió a un arquitecto canadiense que le hiciera una parecida. Este gusto por construir edificaciones que parecieran más antiguas de lo que eran en realidad se llamó historicismo.

Los habitantes de Quetzaltenango también quisieron construir casas de gran tamaño y, utilizando piedra de canteras cercanas, forraron las paredes para que pareciera que estaban hechas completamente de piedra. Un arquitecto español, esposo de una quetzalteca, dirigió la construcción de la actual Casa de la Cultura, y un italiano se encargó del Pasaje Enríquez, el primer centro comercial del país, pues contaba con locales comerciales y estaba techado con una estructura de hierro y vidrio.



Las otras ciudades también contaron con viviendas que imitaban construcciones históricas, como Chiquimula, Huehuetenango, Retalhuleu, Mazatenango y otras. Además, en Guatemala se construyó el primer edificio de tres pisos, para apartamentos y que fue utilizado como hotel; era el edificio San Marcos, obra del mismo español que se había casado con la quetzalteca. También este artista introdujo un nuevo tipo de edificio: el banco que, en vez de un patio central, tenía un salón con ventanales altos para ubicar a los clientes, con mostradores para las cajas registradoras.

Lamentablemente, en 1902 un terremoto destruyó gran parte de las ciudades de Quetzaltenango, San Marcos y otras del occidente. Las hermosas casas que no eran de concreto armado cayeron por los suelos, pero sobrevivieron la Casa de la Cultura y el Pasaje Enríquez, lo que demostró la solidez de sus construcciones. También el centro del país sufrió terremotos en diciembre de 1917 y enero de 1918 que destruyeron casi todas las construcciones que no eran de concreto. A partir de entonces, se comprobó que lo mejor era usar esa técnica.

En otras partes del mundo, especialmente en Estados Unidos, Alemania y Francia, se estaban construyendo edificios diferentes. Eran obras de varios pisos, a los que se podía subir sin cansarse porque se les instalaba uno o varios ascensores, un invento reciente. Los primeros edificios altos eran de ocho y diez pisos, construidos en la ciudad de Chicago. Los líderes guatemaltecos admiraban mucho a Estados Unidos, y también querían edificios altos, pero, por el temor a los terremotos, no se hicieron.

Como gran parte del comercio exterior se hacía con Alemania y muchos alemanes tenían fincas en Guatemala, mandaron a traer a varios arquitectos, todos expertos en el uso de concreto reforzado. El equipo de alemanes construyó varios edificios en la capital. Estaba integrado por Roberto Hoegg, Antón Holzheu y Rodolfo Bader. Construyeron escuelas con laboratorios para experimentos, edificios para oficinas, apartamentos y comercios como el edificio La Perla y el Hispania, que eran diferentes a las construcciones tradicionales, pues ya no eran habitaciones alrededor de patios con corredores. Contaban con salones de venta, áreas para vitrinas, bodegas con acceso para camiones y sistemas de inodoros como los actuales.

Debes recordar que había automóviles desde 1905 y, para 1920, ya eran muy utilizados, aunque también se mantenían en uso carretas tiradas por bueyes.



Teatro Lux
6a. Avenida, Centro Histórico de Guatemala

También construyeron centros de entretenimiento que antes no existían: los clubes. El primero fue el Club Americano, que tenía salón de boliche, salas de billar, piscina y salones para baile, restaurante y bar. Luego construyeron el Club Alemán. También modificaron los bancos, al construir uno de amplias proporciones, con puerta giratoria, ascensor y otras innovaciones. Este equipo también construyó salas de cine. El antiguo Teatro Carrera, también llamado Colón, había sido demolido por orden del gobierno, lo que favoreció a los teatros y cines privados. El primero fue el Capitol, que tenía equipo para películas sonoras, y el más grande fue el Lux.

Como toda la ciudad debía ser reconstruida, otros equipos de arquitectos se dedicaron a hacer muchas obras. El español Francisco Cirici y el francés Juan Domerque construyeron colegios y bloques de casas que fueron los antecedentes de las colonias. El italiano Guido Albani se dedicó a reconstruir la iglesia del Cerrito del Carmen y la cúpula de la Catedral.

Arquitectos guatemaltecos fueron contratados para levantar numerosos edificios. Dos de ellos fueron Roberto Cordón, que había estudiado en Estados Unidos y Rafael Pérez de León, en Francia. Todos ellos introdujeron un estilo conocido como Art Decó, que se le llama así por las palabras “arte decorativo” en francés. Se basaba en edificios construidos según formas geométricas, como líneas en zigzag, curvas, cubos, cuadrados, rectángulos, triángulos y círculos. Incluso la escultura y la pintura adoptaron formas geométricas. Entre los escultores del estilo Art Decó se encuentran Rafael Yela Gunther y Rodolfo Galeotti Torres.

Aunque estaba de moda el Art Decó, hubo personas que deseaban seguir con obras historicistas, especialmente el entonces presidente del país, Jorge Ubico. Antes de ser presidente, había mandado construir la Gobernación de Retalhuleu, mientras fue la máxima autoridad en esa ciudad. Para ello, contó con el francés Luis Niquet, quien utilizó un estilo llamado modernismo, porque en su época era el más innovador y que incluía decoración vegetal en las obras. Ubico también admiraba el arte maya antiguo. Por eso, en San Marcos, mandó a construir el Palacio Maya, decorado por Rodolfo Galeotti Torres con diseños inspirados en relieves de la antigua ciudad de Uxmal, en el actual Yucatán, México. Utilizaron estos modelos porque todavía no se había explorado Tikal ni otras ciudades mayas en Petén.



Palacio Maya
San Marcos, San Marcos

Ya como presidente del país, Ubico encargó a Rafael Pérez de León que diseñara la Aduana y la Sanidad, que realizó en estilo Art Decó. También le encomendó construir el edificio de Correos, pero no dejó que don Rafael siguiera el mismo estilo, sino que le encargó que se pareciera a los edificios de La Antigua Guatemala. Así que don Rafael utilizó como modelo el Arco de Santa Catalina y tomó diferentes construcciones de La Antigua como referencias para construir los diferentes elementos del edificio.

Mientras se construía el edificio de Correos, Ubico pidió a don Rafael que hiciera el edificio que representaría a todo el país: el Palacio Nacional. Don Rafael había pensado en el Art Decó, pero Ubico rechazó el proyecto y le pidió que se pareciera al palacio de los condes de Monterrey, en Salamanca, España. Este era un edificio del siglo XVI. Así que don Rafael y su socio, Enrique Riera, construyeron el actual Palacio Nacional con esa referencia.

En el interior, se colocaron elementos antiguëños, como la pilastra serliana, jardineras y fuentes con azulejos de colores. Los salones más importantes fueron el de Recepciones y el de Banquetes. Como la construcción requería muchos detalles, colaboraron los guatemaltecos Carlos Rigalt en las decoraciones, Rodolfo Galeotti en los relieves y Julio Urruela en los vitrales. Para el Salón de Recepciones, el equipo decoró el interior con maderas muy resistentes y vistosas de los bosques de Guatemala. La lámpara se mandó a hacer en bronce con decoraciones en oro y cristal de Bohemia. Los vitrales representan personajes del pasado maya y del gobierno español, aunque algunos son de obras literarias.

El Salón de Banquetes fue decorado con dos tapices, y el techo está inspirado en otro palacio español, el de la Alfajería, de Zaragoza, también con detalles en oro. Los vitrales representan las virtudes que debe tener el gobierno, como trabajo y honradez. Según el deseo del presidente, el edificio debía ser verde, porque al llegar a Guatemala, en especial por avión, el paisaje se ve completamente verde.



Palacio Nacional de la Cultura
Centro Histórico de Guatemala

¿Ves mi traje? Es el traje de mengala, que fue el traje regional de las mujeres mestizas en Guatemala desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Así como las comunidades mayas tienen sus trajes regionales, las mestizas usaron este, que varió en diversos colores. En esa época, además, en todo el país se utilizó el historicismo para diferentes construcciones. Entre 1899 y 1919 se construyeron escenarios para actividades escolares, sobre todo discursos, lugares que fueron llamados Templos de Minerva. Se conservan los de Huehuetenango, Salamá, Barberena, Quetzaltenango, Chiquimula y Jalapa, pero hubo en todas las cabeceras. Reproducían los templos griegos, especialmente el Partenón de Atenas, porque se consideraba que la antigua Grecia era un lugar de sabiduría y ciencia.

En esa época también se construyeron torres en los edificios de gobierno de los distintos departamentos. Al parecer, se pretendía demostrar que el gobierno era más importante que las antiguas iglesias católicas. Se conservan las torres de Santa Cruz del Quiché, dirigida por Vicente Ávila en 1894; la de Huehuetenango, de 1887; la de Sololá, de 1914 y la de San Carlos Sija, de 1902. Son recordadas por los pobladores las de Cobán y Quetzaltenango. También son historicistas algunos teatros del país. Después del terremoto de 1902, se reconstruyó el de Quetzaltenango, que recibió una hermosa fachada con aspecto de templo griego, diseñada por un español y realizada por Agatón Boj. En 1912 se finalizó el de Huehuetenango, que tenía el nombre de Teatro Escolar. Se hizo con revestimiento de piedra y se le dio también el aspecto de un templo griego. En 1924 fue terminado el teatro de Totonicapán, aunque se completó en 1929, también con pórtico griego.

Torre Centroamericana
Sololá, Sololá



A mediados del siglo XX, la economía de Guatemala estaba en crecimiento y el gobierno decidió construir una serie de edificios para los Juegos Centroamericanos y del Caribe, es decir, competencias en las que participaron atletas de la región, en 1950. Se les dio el nombre de Ciudad Olímpica, aunque es parte de la capital. El edificio más importante fue el Estadio Nacional, dirigido por Juan de Dios Aguilar. En el estadio caben 60 mil personas y se convirtió en el principal escenario para partidos de fútbol. En 1952 recibió el nombre del ganador de la Maratón de Boston, Mateo Flores o Doroteo Guamuch. También en 1950 se inauguraron otros edificios como el Palacio de los Deportes, para oficinas, que estuvo a cargo de Alfredo Obiols, Raúl Aguilar Batres, Jorge Erdmenger y otros. Se construyó el Gimnasio, que en 1972 recibió el nombre del atleta de origen garífuna Teodoro Palacios Flores. Por su parte, Alfonso Guirola Leal dirigió la construcción de la Piscina Olímpica. Todas estas obras fueron hechas en estilo Art Decó, que se puede ver en los detalles geométricos de sus fachadas, barandas, balcones y ventanas.

En esa época se hicieron otras construcciones, como el Hospital Roosevelt, diseñado por arquitectos estadounidenses, y las Escuelas Tipo Federación, a cargo de varios constructores, entre ellos Óscar Martínez Dighero. Tenían salones de clases con sus propios huertos y compartían un gran salón para actos. Se construyeron en la ciudad capital y muchos departamentos.

Otro edificio importante de ese tiempo fue el Conservatorio Nacional de Música, obra de José Toledo y Enrique Godoy, que se terminó en 1955. En 1957 se finalizó otra obra, la Biblioteca Nacional, que fue realizada por Rafael Pérez de León y Enrique Riera. Fue uno de los últimos edificios del estilo Art Decó. Para decorarlo se usaron losas de mármol de San Juan Sacatepéquez y uno de sus pasillos tiene cúpulas con block de vidrio, que permite un ingenioso ingreso de luz natural desde el techo.



Estadio Nacional Mateo Flores
Ciudad Olímpica, Guatemala

Aunque siempre hubo arquitectos guatemaltecos, no existía en Guatemala un lugar donde estudiar esa profesión. En la época del gobierno español, los jóvenes se formaban con otros arquitectos y con muchos libros. A finales del siglo XIX los interesados estudiaban en la Escuela Politécnica y no recibían el título de arquitectos, sino de ingenieros. Después, los jóvenes fueron a estudiar a otros países, como Estados Unidos, México o Francia. Además, como has visto, llegaron arquitectos de diferentes países. Por ello, en 1958 se creó la Facultad de Arquitectura de la Universidad de San Carlos de Guatemala, que fue la primera que existió en Centroamérica y a ella vinieron a estudiar jóvenes de los otros países centroamericanos. Al inicio, había pocas mujeres que estudiaban arquitectura, ahora ellas son la mayoría. Fue en 1969 que se graduó de arquitecta la primera mujer en Guatemala, su nombre es Amelia Weymann.

En 1963 se organizó el Colegio de Arquitectos de Guatemala y, para poder ejercer esa profesión en el país, es necesario que los profesionales se encuentren registrados en ese Colegio. Así se garantiza que las personas están preparadas y pueden planificar y dirigir obras sin poner en riesgo la vida de los trabajadores que las construyen y de las personas que las usarán.

En esa época, cada arquitecto dibujaba sus planos y la forma en que se verían las construcciones terminadas, aplicando color con acuarelas, témperas y otras pinturas, por lo que se necesitaba preparación artística, como los pintores. Cuando los pedidos aumentaban, un arquitecto se asociaba con otros y contrataban dibujantes, quienes preparaban las ilustraciones y planos según las instrucciones de los arquitectos. Para que las personas que pagaban por las construcciones pudieran imaginarse cómo se verían las obras ya finalizadas, se realizaban modelos en pequeña escala, como las casas de muñecas, con detalles de cada parte de la construcción. Estos modelos se denominaban maquetas y se les colocaban piezas simulando árboles, agua en las fuentes, automóviles, camiones, pequeñas figuras representando personas, así como muebles, maquinaria y todo en pequeñas dimensiones, para que comprendieran claramente qué era lo que se iba a construir. Preparar todo ese material requería mucho tiempo, pero facilitaba el trabajo de los albañiles y otros obreros. Ahora, y desde hace más de 20 años, todo eso se hace en computadoras.

La carrera de arquitectura es muy interesante. Los estudiantes aprenden a aprovechar los materiales y el espacio para diseñar y construir edificios útiles, resistentes y bellos; desde viviendas hasta centros comerciales, hospitales, escuelas, iglesias, aeropuertos y cualquier espacio que necesiten las personas, y sin los cuales no podríamos satisfacer nuestras necesidades ni realizar las actividades diarias.



En esa época, en Europa y Estados Unidos se había desarrollado una tendencia de construir edificios que pudieran usarse para diferentes actividades. Una construcción de varios pisos podía usarse como espacios para oficinas, clínicas, salas de operación, bodegas, aulas de clase, apartamentos de vivienda y muchas más. Así que los edificios dejaron de tener una forma especial; un teatro podía tener oficinas enfrente y una iglesia no tenía por qué parecerse a las antiguas construcciones. Lo importante era que se pudieran adaptar los edificios a las funciones que realizaban las personas, por eso esa manera de hacer edificios se llamó funcionalismo. Los arquitectos más admirados de esa época eran franceses, alemanes y estadounidenses, que escribían libros, revistas y daban conferencias en diferentes países, utilizando como medios de transporte los automóviles y los aviones.

En aquel tiempo, en Brasil, un país de América del Sur, el gobierno decidió construir toda una nueva ciudad, con edificios para oficinas, zonas de vivienda y todos los servicios de una ciudad. Se llamó Brasilia, se empezó a construir en 1956 y se inauguró en 1960. Los jóvenes arquitectos de todo el mundo quedaron impresionados, tratando de imitar un poco de Brasilia en sus obras. En Guatemala, mientras los arquitectos formaban la Escuela de Arquitectura en la Universidad y su Colegio, también construían obras nuevas en todo el país. En la ciudad de Guatemala, varias instituciones del gobierno financiaron nuevos edificios. El primero fue el de la Municipalidad de Guatemala, que fue diseñado por Pelayo Llarena y Roberto Aycinena. Ambos habían estudiado en otros países e introdujeron sus ideas en este edificio. Además, pidieron a dos artistas que hicieran murales para decorar la obra, como se había hecho en el Palacio Nacional, pero ahora con el gusto de la época del funcionalismo.

En los murales participaron Dagoberto Vásquez, quien hizo uno en la parte exterior titulado *Canto a Guatemala*; y Guillermo Grajeda Mena, con *La Conquista*. Utilizaron el mismo concreto con que se estaban haciendo las paredes, colocando moldes con las figuras y echando el cemento para fundirlo al mismo tiempo que los muros. En el interior, colaboró otro artista, Carlos Mérida, quien utilizó mosaicos con pequeños trozos de azulejo para formar las figuras de personas de diferentes partes del país. El título del mural fue *Canto a la raza*. Las obras de Mérida pertenecen a un estilo artístico llamado cubismo, porque convierte todas las figuras en formas geométricas, predominantemente cubos. En el diseño del edificio, las paredes que recibían la luz del sol quedaron completamente cerradas y las que recibían el viento, quedaron con amplios ventanales. Fue inaugurado en 1958.



Mientras tanto, Jorge Montes y el mismo Roberto Aycinena se encargaban de construir el edificio del Instituto del Seguro Social, con murales de Carlos Mérida y Roberto González Goyri, que se inauguró en 1959 y tenía fuentes como las de Brasilia. Para completar el área, que se denominó Centro Cívico, se edificó el banco Crédito Hipotecario Nacional, también con fuentes y murales de Efraín Recinos y Roberto González Goyri en las paredes exteriores y de Carlos Mérida en el interior. Terminando en 1966 con el Banco de Guatemala, de los arquitectos Jorge Montes y Raúl Minondo y con murales de González Goyri y Dagoberto Vásquez. Esta parte de la ciudad se consideró como la más moderna y parecida a lo que se estaba construyendo en Brasilia.

Como se estaba desarrollando la Facultad de Arquitectura de la Universidad, en este lugar también se hicieron edificios novedosos. En 1962 se inauguró el edificio de la Rectoría, con fuentes exteriores que permitían que el edificio se reflejara en el agua, como un espejo. Fue diseñada por los arquitectos Jorge Montes, Raúl Minondo, Carlos Haussler y Roberto Aycinena. Después, en 1964, se inauguró el Aula Mayor, con forma de cúpula para lograr que el sonido se escuchara sin micrófonos. Parecía un platillo volador y en esa época se estaba tratando de explorar el espacio y se había anunciado que pronto llegarían astronautas a la Luna. El diseño fue de Pelayo Llarena y se le conoció como el Iglú, porque se parecía a las construcciones en hielo de los llamados esquimales en Canadá y Alaska.

Además, en 1974 se construyó la Biblioteca, un edificio con un espacio de plaza y con forma de colmena, obra de los arquitectos Max Holzheu, Augusto de León y Mario Novella, con ayuda del artista Luis Díaz Aldana.

En 1968 se concluyó el nuevo Aeropuerto, diseñado por el arquitecto Roberto Irigoyen, con decoración de Efraín Recinos, que incluyó formas novedosas en las columnas, a manera de triángulos invertidos. El Centro Histórico empezó a ser modificado, con edificios de varios pisos que alteraron completamente el paisaje. En otras áreas, como la Avenida de la Reforma y la Avenida de las Américas, se empezaron a construir edificios de muchos pisos. También se iniciaron los centros comerciales, con amplios estacionamientos.



Edificio de Rectoría
Ciudad Universitaria, Guatemala

En esa época, se utilizó un nuevo estilo arquitectónico llamado expresionismo. En éste, los artistas trataban de dar formas únicas a sus obras, para que las personas, al verla, supieran que se trataba de una obra maestra.

En Guatemala, la obra más importante del expresionismo es el Teatro Nacional cuya construcción fue terminada en 1978 y fue diseñado por Efraín Recinos y un gran equipo de arquitectos e ingenieros. Recinos había construido el Teatro al Aire Libre en 1967, utilizando una parte del antiguo fuerte de San José Buenavista. Su diseño fue innovador especialmente en las torres de iluminación y sonido, que tenían formas caprichosas que creó Recinos para muchas de sus pinturas y esculturas. Puede verse en su personaje *Guatemalita*, que incluye parte de la forma que tiene el mapa del país.

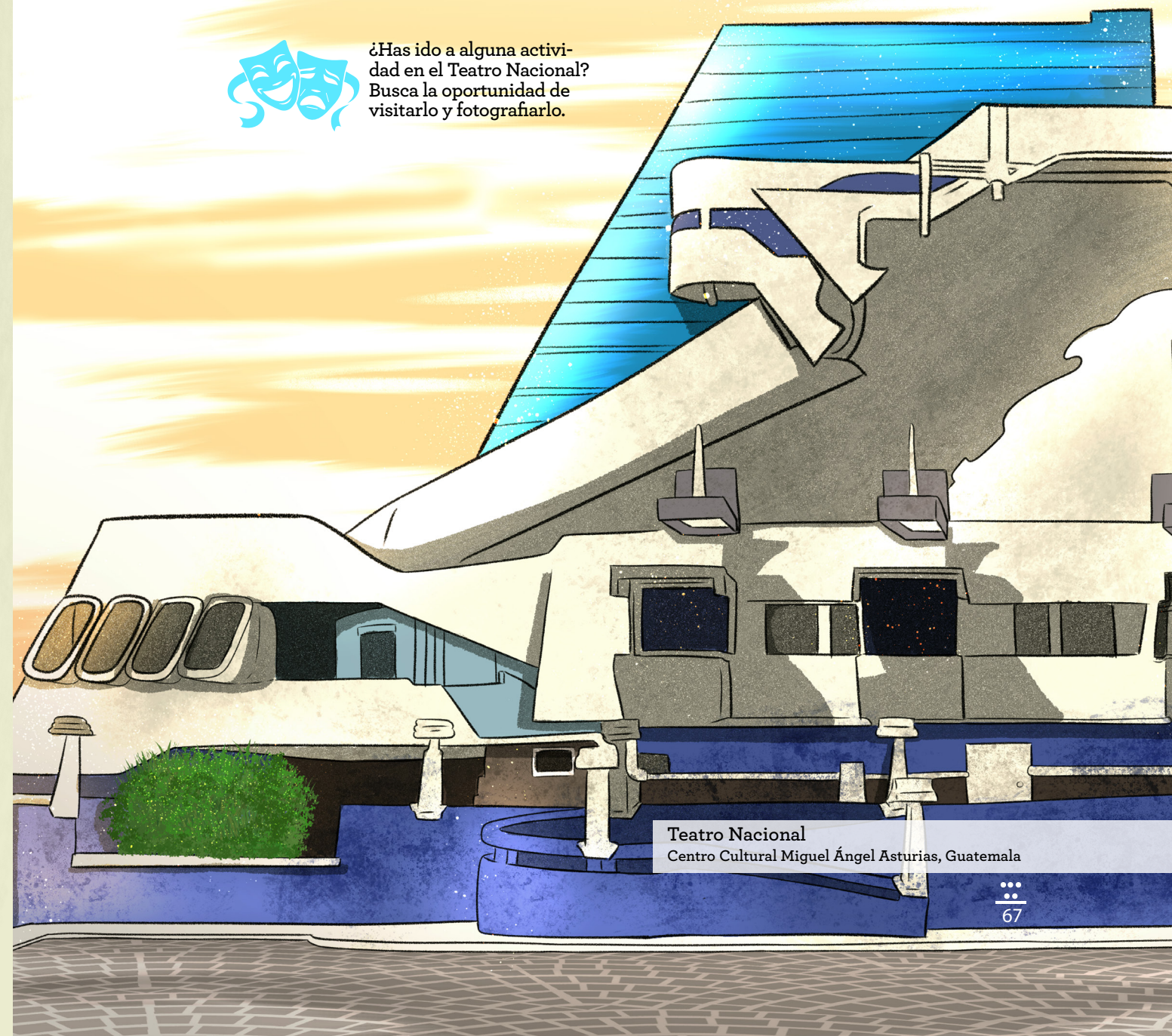
Para el interior del Teatro Nacional, Recinos se inspiró en un teatro que había diseñado un arquitecto de Finlandia terminado en 1971. Para el exterior, utilizó sus diseños para dar una forma de cabeza de jaguar y simular los volcanes que se ven en el paisaje. Toda la superficie se cubrió con millones de azulejos de pequeñas dimensiones llamados teselas, en blanco y tonos de azul.

El diseño incluye amplios estacionamientos para automóviles, rodeados de plazas y jardines, con algunas fuentes y espacios para poder caminar y descansar. Al ingresar, las personas pueden ver un vestíbulo de triple altura, con una lámpara con cientos de focos, dispuestos en forma geométrica. La sala principal tiene capacidad para más de dos mil espectadores y un escenario para cualquier tipo de presentación.

En la parte posterior de la gran sala se encuentra el Teatro de Cámara, que puede alojar a 300 personas. Recinos también diseñó la Escuela Nacional de la Marimba, aunque se construyó después de su muerte. Tiene un taller, un museo y un escenario al aire libre.



¿Has ido a alguna actividad en el Teatro Nacional? Busca la oportunidad de visitarlo y fotografiarlo.



Teatro Nacional
Centro Cultural Miguel Ángel Asturias, Guatemala

También por esos años, llegó a México un arquitecto español que huía de la guerra en su país. Su nombre era Félix Candela. Este arquitecto hizo numerosos edificios en muchos lugares del mundo y su influencia llegó también a Guatemala. En lugar de hacer losas y cubiertas planas, proponía plegarlas y curvarlas para que fueran más resistentes y así cubrir espacios más grandes sin apoyos intermedios.

Los arquitectos guatemaltecos empezaron a idear edificios con losas plegadas, como el salón de actos de la Facultad de Ingeniería en la Universidad de San Carlos; la Iglesia Luterana y la iglesia de San Ignacio de Loyola, obra del arquitecto Carlos Asensio.

También construyeron varias edificaciones con cubiertas delgadas y curvas, por lo que se les llama cáscaras o cascarones de concreto. Entre estas podemos mencionar el templo donde se reúnen las personas de religión judía, llamado Sinagoga Shaarei Benyamin; y la concha acústica del Parque de la Industria, diseñada con una doble curvatura. Esta forma se llama paraboloide hiperbólico, parecida a una silla para montar a caballo.

En casi todas las obras de este tipo hechas en Guatemala, participó Félix Candela y su socio guatemalteco, el Ingeniero Mauricio Castillo, quien junto a su equipo se encargaba de realizar los cálculos para asegurar que las estructuras con formas geométricas innovadoras, ideadas por los arquitectos, se mantendrían en pie con el paso de los años.

Esta es una de las diferencias entre un arquitecto y un ingeniero: la palabra “arquitecto” significa “jefe de los constructores”, por lo que los arquitectos son quienes dirigen las obras de construcción y también las diseñan, es decir crean los edificios que necesitamos para realizar todas nuestras actividades; mientras que los ingenieros son los encargados de hacer los cálculos para que los edificios que diseñan y construyen los arquitectos sean resistentes, por ejemplo cuando haya un terremoto. Los edificios deben ser útiles y bonitos, pero también resistentes, por lo que los arquitectos e ingenieros casi siempre deben trabajar juntos.



Sinagoga Sharei Binyamin
Zona 9, Ciudad de Guatemala

En 1976 ocurrió un desastre en Guatemala: un terremoto que destruyó casi todas las construcciones en el país. Puentes, carreteras, hospitales, escuelas y muchísimas casas fueron dañados. Había que reconstruir en todo el país.

La forma de construcción más económica era el funcionalista, ya que no incluía decoración. Además, todos los edificios se parecían unos a otros. Hubo que reconstruir poblaciones completas, como Guastatoya y Patzicía. Muchas de las iglesias del período español quedaron dañadas. En algunos pueblos, como San Juan Sacatepéquez y San Martín Jilotepeque, fueron demolidas para hacer nuevas. Aunque por la prisa, se hicieron sin ningún estilo definido. Básicamente se trataba de levantar paredes y colocar techos. Lo mismo pasó con los hospitales y las escuelas, no se buscó aplicar belleza sino cubrir rápidamente las necesidades básicas de la población.

Pero otros edificios, considerados muy valiosos por su belleza e historia, fueron reparados, como la Catedral de Guatemala, las iglesias de San Cristóbal Totonicapán, San Francisco El Alto, Salamá y muchas otras.

Después del terremoto, también se construyeron obras para beneficiar a gran cantidad de personas, como la Hidroeléctrica Chixoy. Era una obra de ingeniería para la generación de electricidad, que se inauguró en 1983. Otra obra de gran importancia fue el Puerto Quetzal, que sustituyó en el comercio por el océano Pacífico a los puertos de Champerico y San José. Gracias a este puerto existe una fácil comunicación con barcos que traen productos desde Estados Unidos, Perú, Chile, China, Taiwán, Japón y otros países. Empezó a funcionar en 1985.

En el otro extremo, se construyó la Zona Libre de Industria y Comercio Santo Tomás de Castilla, en la costa del mar Caribe. Se había establecido en 1973 pero, con los daños sufridos por el terremoto de 1976 en Puerto Barrios, se ampliaron las instalaciones y se convirtió en el principal puerto hacia el mar Caribe. Como parte de las construcciones de esa época, se habilitó una carretera desde la población de Río Dulce hacia Petén, por lo que se construyó el puente sobre el Río Dulce, con más de 800 metros de largo. Se inauguró en 1980 y, en su época, era el puente más grande de Centroamérica.



Existen numerosos ejemplos de construcciones que no tienen estilo definido y no buscan la belleza. Identifica una, fotografíala y descríbela.



En las grandes ciudades del mundo, la gran cantidad de edificios funcionalistas produjeron un paisaje que agobiaba a los habitantes. Por esa razón, a finales del siglo XX surgió otro estilo arquitectónico, que se le llamó tardomoderno y se caracterizó por cubrir el exterior de los grandes edificios con espejos, para reflejar el paisaje y dar la sensación visual de mayor amplitud. Al estar cubiertos de espejos, también reflejaban el cielo, las nubes y cualquier árbol y vegetación exterior. Aunque Guatemala no contaba con gran cantidad de edificios altos, muchas personas que conocían las ciudades estadounidenses pidieron a los arquitectos construir en ese estilo. Aunque revestir de vidrios y espejos representaba un costo adicional, pues se necesitaba aire acondicionado. Este recurso era indispensable en Estados Unidos, donde en verano hace mucho calor y mucho frío en invierno. Pero en Guatemala, donde el clima es primaveral, era innecesario. Entre las obras que se orientaron a ese estilo se encuentra el edificio Centro Financiero, en la zona 4, de los arquitectos Juan Lacape, Rafael Tinoco, Luis Valenzuela y Moisés Benchoam. Aunque no fue completamente cubierto con espejos, se incorporaron tantos que produjo el mismo efecto reflexivo. Es de 1979. Al ser una obra que podría estar en cualquier ciudad del mundo, se le agregó el mural *Tradiciones de Guatemala*, de César Fortuny en el vestíbulo y una escultura de un jugador de pelota maya antiguo en el exterior, obra de Rodolfo Galeotti. Otro edificio que pertenece completamente al estilo tardomoderno es el Aristos, en la zona 10, obra de los arquitectos Rodolfo Solares y Carlos Lara, terminado en 1991. Su exterior presenta varios planos que se cruzan en ángulos, formando aristas o esquinas, de ahí su nombre. Para esa época, a los usuarios no les importaba que la obra careciera de elementos propios del país, así que no se le agregaron elementos característicos de Guatemala. Incluso, en algunas poblaciones, como Sacapulas, las autoridades mandaron construir un edificio con espejos, que rompió con la armonía de la plaza central. Sin embargo, para algunos era símbolo de progreso para el municipio, aunque en su mayoría, no fue del agrado de los pobladores.



Centro Financiero
Zona 4, Ciudad de Guatemala

A finales del siglo XX, los gustos fueron cambiando. Los exteriores de los edificios volvieron a manifestar lo que pasaba en el interior, como había sido a lo largo de la historia. Así, un teatro parecía un teatro y una iglesia no se confundía con un hospital. Esta necesidad dio origen a otro estilo arquitectónico que fue llamado postmodernista. La idea era que, al ver un edificio, las personas supieran inmediatamente de qué cultura se trataba y qué actividades ocurrían en su interior.

Uno de los primeros edificios de ese estilo fue la Corte Suprema de Justicia, obra del arquitecto Mario Flores, de 1974. Para el diseño, el arquitecto hizo un estudio histórico, se preguntó dónde había surgido el sistema judicial guatemalteco. La respuesta fue: en las leyes que trajeron los españoles y que heredaron de la antigua Roma. Por eso, visitó La Antigua Guatemala y observó el Real Palacio, donde estaba la sede del poder y de la ley durante el período español. Como recordarás, el edificio cuenta con un portal con arcadas y es de dos pisos. Entonces, Flores planificó otro edificio con una fachada de dos pisos con arcos. No hizo un portal, sino que marcó los arcos y le dio un aspecto del siglo XX. No imitó la obra del siglo XVIII, sino que la reinterpretó.

En esa época, muchos arquitectos del mundo estaban marcando esa tendencia. El Palacio de Justicia de Guatemala sirvió de modelo para hacer construir edificios del Organismo Judicial que habían sido destruidos por el terremoto de 1976. Esto ocurrió en Zacapa y Salamá, por ejemplo. También inspiró el de Santa Cruz del Quiché. Fue una serie de construcciones que permitían que cualquier ciudadano se acercara a los edificios de justicia comprendiendo que se trataba de oficinas que cumplían las mismas funciones en todo el país.

Tikal Futura
Zona 11, Ciudad de Guatemala



Otro edificio postmodernista fue el Tikal Futura, en la zona 11, diseñado por los arquitectos Guillermo Pemueller y Víctor Cohen en 1996. El propietario deseaba un edificio que indicara claramente que se trataba de una obra en Guatemala. Para este proyecto, los arquitectos se inspiraron en los relieves escultóricos de los antiguos mayas. En las torres de oficinas, combinaron espejos y sólidos, dando la forma de bases piramidales para recordar los complejos de pirámides gemelas de Tikal. Para el ingreso principal, utilizaron el arco maya y se colocaron azulejos verdes en diferentes puntos, para recordar el uso de jade y su importancia para los antiguos mayas.

Sin embargo, el edificio postmodernista más importante es el Museo Ixchel, en la zona 10. Fue diseñado por los arquitectos Adolfo Lau, Víctor Cohen, Augusto de León, Peter Giesemann y Guillermo Pemueller en 1992. El interior fue planificado con un amplio vestíbulo, revestido de piedra verde, para recordar el simbolismo del jade, y con rampa para las exposiciones.

Lo más relevante es su exterior. Se construyó un mural de ladrillo con el diseño característico de las vestimentas ceremoniales de San Juan Comalapa. Es decir, al acercarse, el visitante sabe que se aproxima a un edificio donde verá textiles mayas, lo que hace que el edificio solo pueda estar en Guatemala.



En la Capital de Guatemala no hay edificios muy altos, porque el aeropuerto está dentro de la Ciudad y los aviones podrían chocar al despegar o al aterrizar. Averigua cuál es el edificio más alto del país, qué altura tiene y dónde se encuentra.



Entrevista a un adulto de tu familia sobre arquitectos que conozca y pregúntale cómo es su trabajo.



Museo Ixchel del Traje Indígena
Ciudad de Guatemala

Además de las obras de las que te hemos hablado, existen muchísimas construcciones particulares en las que los arquitectos han plasmado ideas muy diversas que dan bienestar a las personas que las utilizan. Con el rápido crecimiento de las ciudades y del número de vehículos, poblaciones como Coatepeque, Escuintla y Chiquimula se han visto saturadas. Pero el caso es peor en ciudades como Quetzaltenango y muy particularmente en la capital y sus poblaciones aledañas, como Chinautla, Mixco, San José Pinula, Santa Catarina Pinula, Villa Nueva y Villa Canales.

Desde finales del siglo XX en estas poblaciones se construyeron urbanizaciones que fueron habitadas por personas que trabajaban y estudiaban en la capital. Al aumento de las viviendas se añadió el surgimiento de centros comerciales y demás servicios, desde clínicas, hospitales y escuelas, hasta cines, restaurantes y lugares de entretenimiento. Sin embargo, a principios del siglo XXI, las distancias y el tráfico han provocado otro cambio: en las zonas centrales de la capital se han construido edificios para apartamentos, con la finalidad de que las personas estén más cerca de sus lugares de trabajo y estudio. De manera que en las zonas 10 y 14 se demolieron antiguas casonas para levantar en su lugar edificios de apartamentos, entre 10 a 20 pisos de altura. Lo mismo ocurrió en la zona 11 y otras áreas.

Así los arquitectos continúan creando distintos lugares y edificios para satisfacer no solo las necesidades de vivienda, sino de otro tipo, como los centros de entretenimiento. Entre los más conocidos se encuentran las instalaciones del Instituto de Recreación de los Trabajadores de la Empresa Privada, Irtra, que la oficina del Arquitecto Mario Rocasermeño ha dirigido entre los años 1987 y 2019 en San Martín Zapotitlán, y que incluye hoteles, un parque con juegos mecánicos llamado Xetulul, el parque acuático Xocomil y Xejuyup que destaca el entorno natural.

Como puedes ver, Guatemala tiene una amplia variedad de muestras arquitectónicas que evidencian un pasado creativo y que ha sabido superar dificultades. ¿Cómo crees que será la arquitectura de Guatemala en el futuro?



Todas las obras arquitectónicas que te hemos mostrado en este libro son parte de nuestro patrimonio. La palabra “patrimonio” se refiere a todo lo que nuestros padres nos dejaron; todos esos edificios los heredamos de nuestros antepasados, y les pertenecen a todos los guatemaltecos. Por lo tanto cuidarlos es también responsabilidad de todos. Son obras muy valiosas porque cada una cuenta parte de la historia de nuestro país y son únicas. No existen otras como estas en otros lugares del mundo, así que debemos conservarlas y sentirnos orgullosos de lo que tenemos.

Además, varias de ellas han sido nombradas “patrimonio mundial”, lo que quiere decir que ya no pertenecen solamente a los guatemaltecos, sino a toda la humanidad. Todas las personas del mundo las admiran y las aprecian, por lo que debemos protegerlas aún más, para que más niños de todo el mundo puedan venir a visitarlas y, también, para que los niños del futuro puedan verlas algún día. Entre las obras consideradas patrimonio mundial está la ciudad de La Antigua Guatemala, en Sacatepéquez, con todos los edificios que ahí se construyeron cuando España y la mayor parte de América eran una misma nación. Es el lugar más visitado por los turistas en Guatemala.

También son patrimonio de la humanidad otros tres lugares: Quiriguá en Izabal, con sus grandes estelas; Tak’alik Ab’aj, en Retalhuleu, uno de los lugares donde se cree que surgieron los mayas; por último: Tikal en Flores, Petén, del que te hemos hablado en las primeras páginas y que está en una selva extraordinaria en peligro de desaparecer. Estos tres últimos lugares son sitios arqueológicos, es decir, ciudades abandonadas que exploran los arqueólogos y que han tenido que excavar para encontrarlas. Los arqueólogos estudian nuestra historia a través de los restos de las arquitecturas del pasado, lo que les permite saber cómo vivían las personas hace miles de años.

Esperamos que a ti también te gusten estos edificios y ciudades históricas. ¡Cuéntales a tus amigos sobre ellas y anímales a conocerlas y a cuidarlas!

Averigua de qué color es la Iglesia de San Andrés Xecul, en Totonicapán, y colorea la imagen.



¿Cómo crees que será la arquitectura de Guatemala en el futuro? dibújala en las siguientes páginas.





COLEGIO DE
ARQUITECTOS DE
GUATEMALA

